

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

# Fray Juan de San Miguel

TESIS

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA EN CIENCIAS HISTÓRICAS

PRESENTA

*MARIA ELENA MARTIN CASAS*

MEXICO, 1950



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



FRAY JUAN DE SAN MIGUEL.

*A mi estimado maestro  
Don Federico Gómez de Orozco*

## INDICE

I.— <i>Aspecto Social, Económico y Político de la Nueva España en la época de Fray Juan de San Miguel</i> .....	19
II.— <i>Fray Juan de San Miguel</i> .....	33
III.— <i>Su Obra</i> .....	43
IV.— <i>Semejanza entre San Francisco de Asís y Fray Juan de San Miguel</i> .....	61
V.— <i>Los Franciscanos</i> .....	69
<i>Bibliografía</i> .....	77

## PALABRAS PRELIMINARES

*Por esa curiosa ley de los contrastes, mientras queda abundante bibliografía referente a personas de poca significación, la que permite conocer sus vidas hasta el detalle, de otras en verdad insignes, de gran relieve, de auténtico mérito, ignoramos a veces hasta lo esencial; el lugar de su nacimiento y la fecha, el nombre de sus padres, si no es que también el año de su fallecimiento y sus circunstancias.*

*Claro es que fallando los dos polos dentro de los que giró su vida, es tan poco conocida y documentada y de no concurrir lo trascendental de su obra, que siempre deja una profunda huella, sería casi imposible delinearla con alguna seguridad y aplomo.*

*En mi biografiado, por desgracia, ocurre mucho de lo antes dicho, pero sin embargo, resumiendo los escasos datos obtenidos trataré de ordenarlos en tal forma, que se pueda apreciar la obra tan benéfica que el celoso apóstol de Michoacán y Guanajuato hizo en aquellas regiones.*

*Para ello, después de citar de una manera global el aspecto social, económico y político de la Nueva España en la primera mitad del siglo XVI, hablaré de las distintas actividades del personaje, para después, tratando de las Ordenes Religiosas y de la Franciscana en particular, dé por terminado este pequeño ensayo sobre el insigne*  
**FRAY JUAN DE SAN MIGUEL.**

I

ASPECTO SOCIAL ECONOMICO Y POLITICO DE LA  
NUEVA ESPAÑA EN LA EPOCA DE FRAY JUAN  
DE SAN MIGUEL

La Nueva España centro de atracción a mediados del siglo XVI, para los europeos vista de allende los mares, era una tierra de promisión en que todo era riqueza y bonanza; pero los que la contemplaban de cerca, viviendo en estas nuevas tierras pudieron darse cuenta que había muchos obstáculos con los cuales tropezaban a cada instante y que no vencían con facilidad.

Estos mismos problemas estorbaron la evangelización de los indios, empero los frailes, animados de un espíritu sobrenatural, no sin grandes trabajos, fueron allanando poco a poco todas las dificultades hasta abrirse el camino recto para hacer llegar a Dios las almas de los indígenas, que a manera de piedra bruta estaban esperando la mano del artista (el misionero) para grabar en ella la efigie del que iba a ser su salvación: Cristo.

Para el estudio que me propongo, hay que dar una ojeada general del estado de la Colonia después de la llegada de los doce primeros misioneros; para el objeto, expondré el aspecto social, económico y político de la Nueva España en aquella época.

**SOCIAL.**—Cada uno de estos aspectos constituye un verdadero problema que viene a entorpecer el trabajo de evangelización que se proponían los misioneros. La población de la Nueva España estaba muy dividida, había grandes diferencias etnográficas, pues aparte de españoles y naturales estaban los negros que llegaron a la Colonia para sustituir a los esclavos indios, pero en vez de mejorar



la situación no hicieron sino complicarla por la gran diferencia de razas que había.

Al principio tanto españoles como indios querían dominar; los primeros se sentían conquistadores, los segundos estaban en su país y no toleraban fácilmente la dominación. Con el tiempo se van mezclando las razas hasta llegar a constituir lo que denominó CASTAS, es decir, las distintas clasificaciones raciales de aquella época cuya fusión a través de los años va a formar el pueblo mexicano.

Los españoles, criollos y mestizos, aumentaban mientras los indios disminuían sobre todo en el siglo XVI a causa de las epidemias, viruela y sarampión y el hambre. Las ciudades eran pobladas por los criollos y mestizos, en cambio los indios se agrupaban, en su mayoría, en los campos y las minas; no obstante quedaban todavía núcleos nómadas en las sierras.

Las fiestas que se celebraban eran muy animadas, las grandes damas se sentían orgullosas de poder lucir sus vestidos y joyas en el palacio virreinal, donde cada caballero hacía todo lo posible porque su dama fuera la más guapa de la concurrencia. Dichas fiestas dieron un tinte especial a la vida colonial llena de romance y de leyenda.

Los negros junto con los calpixques o mayordomos estancieros formaron la cuarta de las nueve plagas de que nos habla Motolinía que existieron en la Nueva España en esta época y que estorbaron el progreso de la misma. Una vez que la tierra se repartió, los conquistadores pusieron en sus encomiendas, negros, para cobrar tributo y cuidar de sus granjas. *Estos residían y residen en los pueblos y aunque por la mayor parte son labradores de España, hanse enseñoreado de esta tierra y mandan a los señores principales naturales de ella como si fueran sus esclavos; y porque no querría, descubrir sus defectos, callaré lo que siento con decir, que se hacen servir y temer como si fueran señores absolutos y naturales, y nunca están contentos, que a do quiera que están todo lo enconan y corrompen, hediondos como carne dañada, y que no se aplican a*

*hacer nada sino mandar; son zánganos que comen la miel que labrar las pobres abejas, que son los indios, y no les basta lo que los tristes les puedan dar, sino que son importunos. En los primeros años eran tan absolutos estos calpixques en maltratar a los indios y en cargarlos y enviarlos lejos de su tierra y darlos otros trabajos, que muchos indios murieron por su causa y a sus manos, que es lo peor. (1).*

Viendo tantos abusos, Cortés retuvo la facultad de nombrar para los oficios públicos y de repartir las tierras; ésto le favoreció algunas amistades pero también le ocasionó disgustos y enemigos que no veían el progreso de la Colonia sino su propio provecho. Bernal Díaz del Castillo nos dice cómo se efectuaron dichos repartimientos: *"Se dividiría la Nueva España en cinco partes, una de quinto para el rey; otra para sustento de iglesias, hospitales y monasterios, y para que el rey hiciera mercedes; los tres quintos restantes para Cortés y los conquistadores según sus categorías". (2)*

En cuanto a los demás, censura amargamente la conducta del gobernador, "que no procuraba sino para él" y los suyos, repartiendo los pueblos a sus parientes, y amigos anteponiéndolos a los veteranos de la conquista.

El emperador opinaba que en vez de repartimientos los indios podían pagar tributo; Cortés se opuso diciendo que era imposible pues las cosas que los naturales daban a los españoles nada servían al rey puesto que eran productos tales como: maíz, frijol, algodón y construir casas para los conquistadores; esta fué la causa de que algunas provincias dedicadas a la corona no produjeran nada para ella. Tlaxcala estaba puesta en la corona real, no por lo que producía sino por los servicios prestados durante la Conquista.

También se propuso que los españoles comerciaran con los indios para ponerse más en contacto con ellos y así aminorar la dis-

(1) Motolinía.—"Historia de los Indios de la Nueva España" Tratado I, Cap. I, Págs. 18 y 19.

(2) Bernal Díaz del Castillo "Conquista de la Nueva España". Tomo II Cap. 69 pág. 402.

tancia tan grande que existía entre unos y otros; pero don Hernando se volvió a oponer, diciendo que era sobre manera dañoso porque si se comerciaba libremente con los indios, éstos sufrirían robos y vejaciones sin cuento. Por lo que se impusieron severos castigos a todos los españoles que sin permiso salían a los pueblos a comerciar; y continúa el gran Capitán diciendo que si los españoles fuesen frailes, su buen ejemplo produciría los apetecidos frutos, mas siendo lo contrario, los resultados serían contrarios, porque es notorio que la más de la gente española que acá pasa, son de baja manera, fuertes y viciosos, de diversos vicios y pecados; y si a estos tales se les diese licencia de andar por los pueblos de los indios, antes por nuestros pecados se convertirían ellos a sus vicios, que los atraerían a su virtud y sería mucho inconveniente para su conversión; los males que de aquí sobrevendrían darían motivo a un alzamiento, tanto más terrible, cuanto que los indios conocedores de las costumbres de los blancos, podrían procurarse mejores armas para ofenderles... no me parece que conviene en ninguna manera la dicha conversación y comercio". (3)

Hay que aclarar que entre los conquistadores españoles los hubo muy conscientes, que hicieron todo lo posible por la introducción de los indios a la nueva civilización.

El año de 1524 fué fecundo en gérmenes sociales que con el tiempo, al desarrollarse, cambiaron la faz de la Colonia. No hay que pasar por alto los disgustos entre los mismos españoles y en este año de 1524 es de notar la disputa que se entabló entre Cortés y los oficiales reales, que llegaron a la Nueva España más o menos por el mes de mayo y que eran a manera de inspectores que venían nombrados por el rey de España para darse cuenta de la situación de la Colonia. Cuatro fueron estos empleados: Estrada, Salazar, Albornoz y Chirino; Cortés los recibió con la deferencia que merecían, pero éstos atraídos por las maravillas que contaban del Nuevo Mun-

---

(3) Manuel Orozco y Berra: "Historia de la Dominación Española en México". Tomo I, págs. 96 y 97.

do y ávidos de riquezas, se pusieron en pugna con don Hernando, quien como jefe supremo que era de la Colonia estaba acostumbrado a mandar según su voluntad soberana. Ya Cortés en su carta al rey manifiesta su descontento y habla de los oficiales reales con cierta dureza; ambas partes estaban interesadas y como es de esperarse el primer disgusto lo ocasionó el oro. Cortés se quejaba al rey expresando su resolución como sigue: ...“e no he de permitir ni pienso permitir que ellos se entrometan en otra cosa fuera de los que toca a sus oficios...”. Por otra parte los oficiales reales escribieron a la corte exagerando las riquezas de la Colonia y los provechos que podía sacar de ellas la corona, Rodrigo de Albornoz fué el primero que lanzó más cargos contra Cortés.

Otro elemento social y el más importante en todas las épocas y en todos los países civilizados, es el elemento religioso, cuyo papel es de gran significación y trascendencia, así lo fué en la vida de la Colonia por las grandes dificultades con que tropezaron los misioneros para desarraigar del corazón de los indios, las ideas erróneas que los invadían y sembrar en ellos la semilla de la verdadera religión.

Después de la Conquista por más que hubiera querido Cortés, no pudo hacer mucho en este respecto; los indios habían dejado de hacer sacrificios humanos delante de los españoles, pero a solas aún los efectuaban, pues los pocos sacerdotes que había, iban de un lado a otro con los conquistadores como capellanes, no podían vigilar a los naturales como se debía y no va a ser sino hasta la llegada de los doce apóstoles franciscanos y de los que les siguieron cuando la evangelización va a regularizarse un poco. Las dificultades con que van a tropezar los misioneros son muy diversas. *El elemento religioso era contrario al estado de violencia que en el país reinaba, la doctrina que traía era opuesta a las malas costumbres; nada más natural que los frailes entraran en la lucha muchas veces con los conquistadores... Acertado pensamiento fué principiar la conversión por los niños... Lo primero que se les enseñó fué a santiguarse*

y a recitar de memoria y en latín el Pater Noster, Ave María, Credo y Salve Regina; y suplían por señas las ideas que pretendían inculcar a los neófitos. (4)

Los niños indios que a manera de internos vivían con los misioneros cuyos ejemplos eran continuos, tuvieron un gran papel en la conversión de los naturales y algunas veces fueron verdaderos mártires que sufrieron la muerte por propagar y defender la religión de Cristo.

"Si estos niños no hubieran ayudado a la obra de la conversión, sino que los intérpretes lo hubieran de hacer todo, parece que fueran lo que escribió el obispo de Tlaxcallan al emperador diciendo:—Nos los obispos sin los frailes intérpretes, somos como falcones en muda.—Así lo fueran los frailes sin los niños". (5)

El idioma es de gran importancia en la evangelización de un país, ya que es el medio directo de entrar en relación con él. Cualquiera que haya sido la impresión del misionero al desembarcar en la Nueva España, sobre la civilización indígena, sabía perfectamente que una de las condiciones esenciales para un apostolado fecundo, era el conocimiento al menos parcial de dicha civilización y de las lenguas que eran la expresión de la misma.

"...no sólo es útil, sino del todo necesario que los Cristianos y maestros de la ley de Cristo sepan los errores y supersticiones de los antiguos, para ver si clara o disimuladamente las usan también ahora los indios..." (6). Y para conocer las falsas doctrinas de los indios era necesario el conocimiento del idioma pues sin él los misioneros no podían ejercer su apostolado aún el más elemental.

La enseñanza no podía producir los frutos deseados, como lo observan los mismos religiosos; que era esta doctrina de muy poco fruto, pues ni los indios entendían lo que se decía en latín, ni cesa-

---

(4) Manuel Orozco y Berra: Obra Citada. Tomo I, Pág. 106.

(5) Motolinía. Obra Citada. Cap. XV. Pág. 259.

(6) José de Acosta: "Historia Natural y Moral de las Indias". Cap. II, Pág. 137.

ban sus idolatrías, ni los frailes podían reprendérselas, poner los medios que convenían para quitarlas, por no saber su lengua. Al principio los religiosos apuntaban los vocablos que oían y les daban la significación que les parecía convenir; para esto se ponían en contacto directo con los niños para darles ocasión de hablar, además de poder así observarlos mejor. Al comienzo de esa tarea los frutos fueron casi negativos pero con el tiempo los misioneros van enseñando a los muchachos el español y éstos a su vez les enseñan algunas palabras indígenas; más tarde surgen verdaderos lingüistas entre los misioneros.

ECONÓMICO.—No menos interesante que el aspecto social de la Colonia alrededor de 1524, lo es el económico. La situación geográfica de la Nueva España favorecía la existencia de climas benignos que permitían y facilitaban el cultivo de muchos productos de gran utilidad y estima tanto de los naturales como de los españoles. Los conquistadores al pisar tierras de América se encontraban frente a un país completamente diferente del suyo; la región de Veracruz no era favorable para la salud del recién llegado, pues casi siempre contraían enfermedades que acortaban su vida. Ya en los dominios del Imperio Azteca cambiaba todo, el clima se volvía benigno y la producción abundante. *El invierno que hace en esta Nueva España y las heladas y frios ni duran tanto ni es tan bravo como en España, sino tan templado, que ni dejar la capa da mucha pena, ni traerla en verano tampoco da pesadumbre (7).*

Sin embargo, como en todos los países, hay regiones en estas tierras que son malsanas y nada favorables para la producción. A la llegada de los españoles, los pueblos más cultos de Anáhuac trabajaban el oro, la plata y el cobre. Los recientes hallazgos de Monte Albán son de gran importancia porque muestran el grado de cultura de los naturales antes de la llegada de los conquistadores.

---

(7) Motolinía. Obra Citada. Cap. XVIII, Pág. 275.

Las minas eran de importancia primordial, los minerales de Pachuca, Taxco, etc., producían grandes cantidades de metal sobre todo plata, que era la principal industria. Muchos conquistadores se enriquecieron de esta manera. Después venía la agricultura y la ganadería cuyas producciones también influyeron en la vida de la Colonia.

A fines del siglo XVI se cultivaba: maíz, frijol, lentejas, arroz y garbanzo; uva, aceitunas y haba, trigo y cebada, etc., miel y cera que abundaba en Campeche; pimienta "que no requema, ni es tan fina", azafrán y caña de azúcar; canela "que es más gorda y más blanca", grana y púrpura, añil y otras tintas que extraían los indios de las plantas y flores. Había distintas clases de bálsamos medicinales empleados por españoles e indios. El cacao tenía una doble aplicación: comida y moneda. Como bebida era preparada con maíz y otras semillas, era de buen sabor y muy nutritiva; los indios tenían predilección por ella. Como moneda el cacao tuvo un papel muy importante en el comercio indígena. Según el precio de la mercancía así pagaban con cargas de cacao y que en ciertas ocasiones llegaron a falsificar metiendo cualquier otro grano dentro de la envoltura del cacao.

El Imperio Azteca tenía muchos pueblos avasallados y todos sus moradores venían a la gran Tenochtitlán a pagar sus tributos y vender sus mercancías, pues los indígenas eran grandes comerciantes. El día de tianguis, el mercado estaba pletórico; según el producto que traían, los indios se colocaban en grupos, de manera que había mucho orden y fácilmente se encontraba lo que se deseaba. El comercio tuvo varias etapas, al principio no existía la moneda, todo se hacía a base de trueque; esta manera de comerciar es primitiva en todos los pueblos; después usaron los granos de cacao (como ya se dijo), más tarde emplearon pepitas y polvo de oro que encerraban en el cañón de las plumas de ave y que tapaban cuidadosamente, también usaban barritas de plata. Poco a poco se dieron cuenta de lo imperfecto de sus monedas y ya en tiempos

de la dominación se va a comenzar a acuñar oro y plata con diferente valor, también se empleó el cobre; de esta manera y a base de protestas de parte de los indios, los españoles implantaron en la Nueva España un sistema monetario.

El maguey o *metl* prestó grandes servicios tanto a los indios como a los españoles, de él sacaban productos para comer, beber, calzar y vestir, fué una planta de gran utilidad; todavía en la actualidad se extraen varios productos de él. La bebida que proporciona es el pulque que los indios tomaban como el vino los españoles y cuyos efectos son los mismos cuando se toma con exceso. Las pencas del maguey se utilizaban para hacer zapatos (especie de sandalias), vestidos y con sus fibras se fabricaban "cordeles y sogas, maromas y cinchas y jáquimas y todo lo que se hace de cáñamo".

Las púas sirven de tachuelas y punzones y algunas veces dejándoles un pedazo de fibra colgando las emplean como agujas para coser. Cuando la penca estaba seca servía de leña al pobre, lo mismo que de canales y tejas para los techos de las casas. De un género de higuera llamado amate, se extraía el papel que empleaban los naturales; "dicho papel se hace sobre todo en Tlaxcallan y recorre toda la Nueva España". Por todo lo anteriormente dicho se puede apreciar la importancia tan grande del maguey en la economía indígena y aún después de la conquista.

La industria de la seda prometía mucho en la Colonia; sobre todo en el valle de Atlixco, todo era propicio para su desarrollo: la tierra era muy fértil y había gran cantidad de moreras "que en un año crecían más que en España en cinco". Se le comenzó a explotar pero al correr de los años y cuando se estableció el comercio con Filipinas, la famosa nao de China importaba grandes cantidades de seda y esto contribuyó a que dicha industria se descuidara en la Nueva España.

La ganadería fué de menor importancia que la minería y la agricultura, sin embargo, también tomó incremento en la Colonia;



entre otros animales estaban las vacas, yeguas, caballos, ovejas y cerdos. El virrey Mendoza se esforzó mucho por la elevación del nivel económico de la Nueva España. Pero al Señor Obispo Zumárraga debe el indio la introducción del burro que al extenderse por la Nueva España, alivió en gran manera los trabajos y penas de los desvalidos indígenas.

**POLÍTICO.**—El nombramiento de don Hernando como gobernador y capitán general de la Nueva España, introdujo en la Colonia, importantes modificaciones, pues le daba amplio poder para gobernar como jefe absoluto de la misma que no tenía que rendir cuentas sino al rey de España. Con tales cargos Cortés era completamente independiente de Velázquez que se había convertido en su enemigo. En adelante todos sus mandatos iban a tomar el imperio de la ley.

La Nueva España se colonizaba rápidamente, el sistema municipal impuesto por los ayuntamientos se aclimataba en el país mientras caía en desuso en la Metrópoli. La ambición de poseer indujo a Cortés a hacer innumerables conquistas repartiendo luego las tierras entre sus soldados y haciéndolos de un golpe propietarios y señores no sólo de las tierras sino de los indios que en ellas habitaban. En el fondo la idea del gran capitán era buena: hacer repartimientos entre los suyos para que los indios fuesen instruidos en los misterios de la Fé Católica; dejándoles libertad política para que se gobernasen según sus leyes; pero la ambición hecho a perder todo, pues los conquistadores, en su mayoría, lejos de cumplir lo que se les había ordenado, trataron con severidad a los indios, haciendo de ellos instrumentos de trabajo, viéndoles como raza vencida y olvidándose que también ellos tenían un alma y muy noble a la cual había que instruir y formar no con dureza sino con dulzura y caridad.

Para poner limite a todos estos desmanes el monarca español nombra primero a los Oficiales Reales y después a los Jueces de Residencia, éstos últimos eran embajadores del rey que venían a la

Colonia a ver hasta qué punto eran ciertos todos los abusos de que acusaban a Cortés.

Llegó un momento en La Nueva España, hacia 1525 en que se hacía imposible que don Hernando la siguiera gobernando, había demasiadas intrigas en contra del gran capitán y toda tentativa de mando era origen de muchos desórdenes. Por esta causa Carlos V mandó a los jueces de residencia para que se dieran cuenta de la verdadera situación que reinaba en sus dominios. Nombrado para el caso fué el Lic. Luis Ponce de León que traía la orden de tomar las riendas del gobierno mientras se juzgaba a Cortés. Dicho emisario no pudo cumplir su cometido por haber muerto pocos días después de su llegada; le sucedió el Lic. Marcos de Aguilar que a su vez falleció a los pocos meses. Otros dos jueces fueron Alonso de Estrada y Gonzalo de Sandoval que gobernaron juntos y se pusieron de acuerdo con Cortés dejándole a éste el gobierno de los indios y lo perteneciente a la guerra. Viendo el rey de España que con esta nueva forma de gobierno no se solucionaban los problemas de la Colonia, nombró una Audiencia compuesta de un presidente y cuatro oidores; estos nuevos gobernantes no hicieron sino empeorar la situación; en particular el presidente Nuño de Guzmán era ambicioso y que junto con Matienzo y Delgadillo, no hicieron otra cosa que enriquecerse a costa del bienestar general de la Nueva España.

Mientras Nuño de Guzmán asolaba los reinos de Michoacán y Nueva Galicia, llegaron a México en 1531, los jueces de la segunda Audiencia, más tarde llegó el presidente don Sebastián Ramírez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo. Una de las primeras cosas que hizo esta Audiencia fué la residencia de Guzmán.

La obra de este gobierno fué más acertada que la del primero; entre sus oidores estaba don Vasco de Quiroga, cuya obra en Michoacán, perdura aún hoy día. Las Audiencias fueron sustituidas por los Virreyes. El Virrey era la autoridad máxima de la Colonia, representante de la persona del rey, gobernador y capitán general;

Presidente de la real Audiencia y de la junta de la real Hacienda; con derechos a ejercer el patronato Eclesiástico; con poderes políticos, administrativos, judiciales, económicos y militares.

Inferiores en autoridad al Virrey, estaban los Alcaldes Mayores y Regidores de las villas como Vera Cruz, Segura de la Frontera y México, ésta última era la capital del nuevo reino como en otra época lo había sido del gran Imperio Azteca; después venían los Subdelegados y los Tenientes de los Alcaldes.

Habia muchos pueblos indígenas que guardaban cierta libertad y eran gobernados por sus caciques, uno de estos pueblos era Tlaxcallan. Entre los virreyes hubo hombres de gran valía como Mendoza, Velasco, entre otros.

La autoridad Eclesiástica residía en el arzobispo de México; los obispos de Guatemala, Michoacán, Guadalajara, etc., eran sus sufragáneos. Por el derecho de Patronato el rey nombraba a los obispos y la Santa Sede aprobaba dicho nombramiento; lo mismo sucedía con otros puestos de importancia como abadías, canongías, curatos, etc. Los religiosos y en particular los franciscanos se lanzaron desde un principio a la conquista espiritual de la Nueva España, que obtuvieron no por la fuerza de las armas sino por medio del ejemplo, los buenos tratos y la predicación.

II

FRAY JUAN DE SAN MIGUEL

La corriente de conquista se dirigía hacia el sur de una manera palpable; Michoacán iba a ser el reino de esa región que recibiría la influencia benéfica del misionero, y la gloria tocaría a los franciscanos, frailes que por su virtud y experiencia en la evangelización iban a convertirse en los paladines de la Religión de Cristo.

Los primeros franciscanos fueron enviados a Michoacán en 1525, siendo prior de la Orden en la Colonia Fray Martín de Valencia, dichos religiosos, encabezados por Fray Martín de la Coruña, hicieron su viaje a pie con tanta humildad y recogimiento que eran la admiración de cuantos les miraban, de esta manera se puede decir, que desde su entrada al reino tarasco comenzaron su labor apostólica por medio del ejemplo, pues bastaba verlos para comprender que estaban penetrados de Cristo y dispuestos a dar lo que en el fondo de su alma escondían. (En tierras de América se realizaba lo que en tiempos atrás había hecho su fundador el "Pobrecito de Asís", al salir a predicar a la ciudad con su ejemplo extraordinario).

Una vez que se establecieron los religiosos en Tzintzuntzan, capital del reino Purépecha o tarasco, comenzaron su obra apostólica. La predicación se hacía semejante a la que en México se practicaba: principiaban por los niños para que éstos a su vez fueran a enseñar a los miembros de su familia; al principio los misioneros tenían intérpretes, mientras aprendían la lengua de los naturales. Los tarascos en un principio recibieron con gran gusto la Religión de Cristo, animados por las máximas de caridad que les

enseñaban los misioneros y siguiendo el ejemplo de su rey y demás gobernantes. Pero todo iba a cambiar en corto tiempo: Michoacán vergel del sur, donde el indio trabajaba tranquilamente sin ninguna preocupación de importancia, estaba triste. Hacía muy poco tiempo hablaba de vida y prosperidad; pero un cambio terrible se había operado: el lago antes surcado por gran número de canoas estaba desierto y silencioso. ...los pescados juguetean en el agua sin temor a las redes; solitarios están los caseríos, ni una columna de humo se eleva por encima de las cabañas, todo es desolación y tristeza allí donde poco antes era alegría y felicidad. Los purépechas están de duelo, el cruel Nuño de Guzmán ha sembrado pena y desconcierto; los aborígenes acuden a la soledad de los montes para evitar caer en poder de las tropas españolas. De muy poco había servido a Fray Martín de la Coruña y sus compañeros empezar su tarea apostólica, pues los indios no comprendían cómo los "dioses blancos" de la misma raza que el misionero fueran tan crueles y sanguinarios. ¡La ambición humana de un puñado de soldados ponía por tierra la obra evangelizadora del religioso!

Pero esto iba a ser el principio de una epopeya apostólica, pues años más tarde en 1531, entraron a tierras de Michoacán dos frailes más para evangelizar los pueblos de aquellas comarcas, que siempre habían recibido en son de paz y amistad a los franciscanos que con anterioridad habían penetrado a sus dominios.

Como puede presumirse la labor del misionero no era meramente evangelizadora: tenía que comenzar por introducir a los indígenas a una verdadera civilización y una vez organizados social y políticamente se comenzaría la evangelización propiamente dicha, pues antes, todo intento era inútil. Esto demuestra el espíritu sobrenatural de los frailes, pues solamente por Cristo pudieron sufrir lo que sufrieron, pagando algunos aún con su propia vida, otros con el destierro y las calumnias y no esperando más recompensa que el cielo.

Es probable y casi se puede afirmar que entre estos mensajeros del Evangelio se encontraba uno que por su virtud y obra apostólica en Michoacán y Guanajuato, debe ser considerado como uno de los principales misioneros de la región; nada más que como verdadero hijo de San Francisco pasó su vida casi inapercibido y olvidándose por completo de sí mismo, no dejó nada escrito que pudiera identificarlo como tal; por lo que con facilidad se atribuye a otros su obra; es decir, él preparó el terreno, sembró en él y otros recogieron los frutos. Ignorado como las violetas que ocultas perfuman el ambiente, fué su origen; cantó las alabanzas divinas en las serranías, como trinan los pájaros escondidos en las selvas; en su persona se dibujaban, como las siluetas de las canoas en la superficie del lago, los razgos de virtudes exquisitas tales como la caridad y la humildad. Era el varón santo enviado por Dios que se llamaba Juan como siglos atrás había mandado al precursor de Jesús.

FRAY JUAN DE SAN MIGUEL de la Orden de San Francisco de Asís, pisó tierras de Indias por los años 1529 ó 1530 (Beaumont). El único dato que se tiene antes de su venida a la Nueva España es el que nos proporciona Mendieta cuando nos dice que profesó en la provincia de Andalucía. No se sabe con certeza cuando llega Fray Juan a Michoacán, allí aparece en 1531, sin grandes alardes, ni ruidosos informes; contando únicamente con la ayuda de Dios. Este monje tan notable como Gante y humilde como Motolinía, permaneció toda su vida ajeno al ruido y a la alabanza. Su entrada al reino tarasco la hace en compañía de Fray Antonio de Lisboa, llegando al hermoso valle de Guayangareo descalzos y sudorosos. Eduardo Ruíz nos los presenta entrando al vergel michoacano recitando el "Cántico de las Creaturas" tan preferido por San Francisco: *"Alabado sea el Señor por la Hermana Luna y las Estrellas... por la Hermana Agua la cual es muy útil y humilde, y preciosa y costa... por la Hermana nuestra Madre la Tierra..."*

*las flores matizadas y las hierbas lozanas y olorosas... Londo seas mi Señor, por aquellos que por tu amor perdonan...!*"

La tarea no fué fácil, a señas empezó Fray Juan su amistad con los indios, solo y descalzo se fue a la sierra pidiendo limosna; los indígenas le daban tortillas y a veces abrigo en sus chozas y en cambio de todas estas cosas materiales él les brindaba el manjar espiritual para sus almas: la doctrina de Cristo. Su hábito pardo y roto, su cuerpo delgado, su semblante pálido eran como un himno viviente a la pobreza que profesaba; sus ojos de mirar austero tenían un no sé qué de apacible y dulce que inspiraba confianza; en su frente brillaban los reflejos de las virtudes y del saber; sus manos siempre paternales bendecían a las creaturas; su voz cantaba alabanzas al Creador y limaba las asperezas, su sonrisa y caridad conquistaron los corazones.

Después de una rápida asimilación del idioma tarasco, se internó en los lugares que poco antes Nuño de Guzmán había dejado sumidos en el espanto de sus crueldades; haciendo que los aterrados indios volvieran a sus pueblos y caseríos, de tal manera que atravesaba los montes buscando almas que convertir, era tanta la eficacia y suavidad de sus palabras que calmaba la ira de los indios y les convertía en mansos corderos que al retirarse a su convento le salían a buscar balando por aquellas tierras y siguiendo sus huellas como de tierna madre para arrojarse en sus brazos. ...*Luego que les tenía congregados, emprendía la fundación del pueblo, dividiéndole en calles, plazas y edificios* (9).

Fué una de las características de las poblaciones prehispánicas, su gran desplazamiento. Es decir, que estando el núcleo, teocali, casa del cacique y de los principales en un espacio bien acotado, el común de los vecinos, labradores, artesanos y demás, se extendían en un gran radio, viniendo a quedar casas a uno o dos kilómetros de distancia del centro del pueblo, lo que hacía que los pueblos

---

(9) Fray Alonso de la Rea: "Crónica de Michoacán". Pág. 105.



de mil o dos mil habitantes tuvieran una extensión de poblaciones de diez a quince mil vecinos.

Otra costumbre muy común fué la de fundar los pueblos antiguos en los cerros o al borde de barrancas, por fines estratégicos, y en prevención de posibles ataques enemigos. Como este peligro cesó con la conquista, los misioneros, además de congregar los pueblos en torno de la iglesia, que sustituyó al teocali, los fundados entre barrancas o sitios abruptos se les trasladó a lugares más accesibles y cómodos (10).

No quedó sitio por lejano y abrupto que fuera sin escuchar la doctrina de Cristo predicada por este santo varón, punto principal de sus actividades y calmar a los irritados indios de los desmanes cometidos por los soldados españoles, reuniéndoles y civilizándoles en un ambiente de exquisita caridad. "*Sus palabras convirtieron tantas almas como pinos tiene la montaña*". (11) Esta comparación tan hermosa confirma la fecundidad apostólica de Fray Juan, cuyo espíritu, lleno de Jesús se desbordaba en el alma de aquellos pobres indios. Ya puede comprenderse que hombre de tantas virtudes haya puesto su defensa en la oración y como predicador e imitador del Evangelio, las aseguró en la humildad, y así fué el Padre San Miguel tan consumado en la contemplación que no sólo conservó sus virtudes sino que defendió su persona de tanto enemigo que pretendía quitarle la vida.

Fray Juan dotado por Dios del don de gobierno se dedicaba a predicar, catequizar y bautizar a los indios, curando a los enfermos, socorriendo a los necesitados y haciendo que se viviera en forma semejante a la de los cristianos de la primitiva Iglesia. Hizo cosas maravillosas en toda la provincia de Michoacán, con grandes trabajos redujo a los pueblos de la región a vida política y social. La colaboración de Fray Juan para la formación de pequeñas in-

---

(10) —Nota acerca de las poblaciones indígenas.

(11) Fray Alonso de la Rea. Obra Citada. Pág. 107.

dustrias fué muy grande; enseñó a los indios así como todos los misioneros de su Orden, el empleo de la bóveda, la fabricación de órganos de madera, campanas, instrumentos músicos, etc., rosarios y molinillos; medias y guantes de algodón.

Se puede decir que una de las características de Fray Juan fué el amor, es verdad, tenía un corazón con gran capacidad de amar; pero el amor es algo muy natural en las creaturas, lo que permite se haga singular en el Padre San Miguel es su *modo de amar*; él ve todo a través del cristal del amor, lo mismo contempla amablemente la florecilla del campo que el alma más virtuosa; es decir, en todo el universo ve manifestado al Creador y su portentosa obra. Su amor puede dividirse en dos: amor para con Dios y amor para las creaturas que es un corolario del primero. Este insigne misionero ponía la base de su apostolado en la oración, se puede afirmar que su vida fué una constante plegaria que como incienso subía al trono del Altísimo. La flor más pequeña, el paisaje, la montaña, la nube, las estrellas, el gusanillo, son motivos de meditación y canto; en la naturaleza ve reflejado un rayo de la bondad de Dios.

Cuando joven, por amor a Cristo, había seguido la voz del Maestro del Evangelio: "Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, ven y sigueme". Y no sólo había dejado su familia, sino que más tarde salía de su patria para consagrar su vida a la evangelización de los indios de la Nueva España. Contemplando la obra de Fray Juan se adivina su amor, ¿quién sino un alma que ardía en amor de las creaturas por Dios, podía hacer lo que la suya hizo?, nada le importaba su persona, lo que a él interesaba eran las almas por las que vivía y sufría.

Fray Juan amó como San Francisco y como él fué pobre; tomó a la pobreza como un medio de alcanzar su fin: la imitación de Cristo; fué pobre porque amando a Dios no podía admitir la riqueza cuando su Amado había bajado del cielo para hacerse como nosotros, y si del Hijo del Hombre se dijo que "no tenía sitio

donde reclinar su cabeza", lo mismo se puede aplicar a este apóstol de los indios que no tenía sitio fijo sino andaba de un lado a otro, buscando "almas que convertir". No tuvo título de maestro como Tecto, ni sangre real como Gante, ni dejó crónicas, ni siquiera escribió su labor misional (que fué muy fecunda) entre tarascos y chichimecas, sólo quedó el recuerdo de un hombre de Dios que pasó como sombra haciendo el bien.

Jesús fué humilde como Él mismo nos los dice: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón", San Francisco fué humilde como lo demuestra su vida; Fray Juan también fué humilde como Jesús su modelo y San Francisco su Padre y Fundador. Todo lo que se relaciona con la vida particular del fraile se ignora ¿por qué?, porque no importándole otra cosa que la gloria de Dios y las almas, poco o nada se interesó en dejar algo escrito, su vida pasó en medio de la sierra y de los indios como el Salvador estuvo durante 30 años en Nazaret.

La alegría que es privilegio de las almas puras existió en Fray Juan, le atraen las cosas grandes y pequeñas como estupendas manifestaciones de Dios: el rayo de sol le despierta, el pájaro le da la bienvenida, la flor le sonríe y el agua brota a su paso. Siempre sereno y apacible nunca dejó traslucir lo que su alma sufría y si para los demás era alegre, dulce y benigno, para consigo mismo empleaba toda la severidad y dureza imaginables. Su estancia en la Nueva España puede sintetizarse: amante, humilde y pobre, con una gran alegría, hacía el bien por doquiera que pasaba.

De la misma manera que este insigne misionero llegó a la Nueva España, así pasó a mejor vida; calladamente, sin dejar otros rastros que el perfume de sus exquisitas virtudes y obras. Se tiene noticia que viejo, cansado por las fatigas e inclinado su cuerpo por los años, después de haber fundado el pueblo de San Miguel, se encaminó de nuevo a su querido Uruapan, donde pasó los últimos años de su existencia. La misión que Dios había encomendado a Fray Juan estaba concluída, ya no le quedaba otra cosa que recibir

la recompensa. ¡Cuántas lágrimas se derramaron al saber su muerte! Cuánta soledad y tristeza en las calles de Uruapan, todo indicaba el dolor tan grande que el corazón del indio sentía por la pérdida de su padre, maestro, su apóstol, que dió cuanto tenía por hacerlos llegar a Dios. Los habitantes lo recuerdan con cariño, poco dice la historia pero la tradición transmitirá sus beneficios de generación en generación. Algunos cronistas sitúan su muerte más o menos en 1555; el padre cronista La Rea dice que está enterrado en la Parroquia de Uruapan del lado del Evangelio.

III

SU OBRA

Fray Juan fué misionero, apóstol y legislador, pero su personalidad se destaca de una manera especial como fundador, es quizá el punto más discutido en su vida, sobre todo en lo que se refiere a Hospitales.

URUAPAN.—Los cronistas franciscanos aseguran que Fray Juan fué el fundador de Uruapan pero ¿cuándo?, alrededor de 1532; antes de salir para Tehuantepec, puesto que en 1531 aparece en la región fundando gran parte de los pueblos de la sierra y en 1533, al regreso de la expedición, ... "fué e residió en Uruapan como guardian", lo que indica que la población ya existía. Como Gante amó a Texcoco y Fray Martín de Valencia a Tlalmanalco así Fray Juan de San Miguel quiso a Uruapan.

Después de recorrer gran parte de la sierra michoacana, llegó nuestro celoso misionero a un valle, rincón delicioso, de lo más hermoso de Michoacán, donde todo era paz, tranquilidad, con sus días llenos de sol, de un cielo azul muy claro y sus noches serenas, frescas, llenas de estrellas cuyo centelleo parece sonreír al visitante; con mucha razón se le llama tierra de ensueño, de la que el viajero guarda un recuerdo imborrable. Sitios como este escogía Fray Juan para fundar sus villas, pues con bastante inteligencia comprendía que en tales parajes era más fácil y llevadera la vida de esos pobres indios que por los sufrimientos y la miseria se habían vuelto oscos y melancólicos. Así fundó Uruapan, repartiendo la población en calles, plazas y barrios; a cada poblador dió tierra sufi-

ciente para construir casa con huerta, plantando toda clase de fruta. "...y así no hay casa de indio que no tenga agua de pie para la verdura, con tan linda disposición y arte que todo el pueblo parece un país flamenco, de frutales tan levantados que en competencia con los pinos, se suben al cielo" (12). En un extremo del pueblo hay un ojo de agua que el siervo de Dios utilizó por medio de canales para surtir a todo Uruapan.

Fundado el pueblo hizo la iglesia muy grande y suntuosa, la adornó de retablos, órgano y ornamentos. Después de esto, hizo hospital para los enfermos foráneos y del pueblo, y cuando fué concluído, repartió la población en barrios poniendo a cada uno lo necesario. Cada barrio tenía rentas de tierras propias, jueces de elección popular, tianguis, fiestas, escuelas, capillas y para evitar la melancolía innata en los indios: música, bailes y reuniones sociales. Fray Juan dió una admirable organización civil a Uruapan. ¡Con cuántas fatigas realizó esta obra el siervo de Dios!, iba de un lado a otro predicando, confesando, enseñando canto, a leer y escribir; caminando sin descansar, durmiendo en el campo sin abrigo, hablando con viejos y niños.

Una vez que los tarascos se vieron establecidos en región tan apacible, gozando de vida social y sobre todo incorporados a la religión de Cristo no se cansaban de dar gracias a Dios por tantos beneficios y al apóstol Fray Juan porque de él se había servido el Hacedor para realizar su obra. Los indios, para demostrar su agradecimiento, decidieron levantar en Uruapan una estatua en su honor, para acordarse siempre de él y aún después de su muerte tributarle la veneración que merecía.

Después de la Conquista, para completar su programa de sujeción y evangelización, Cortés emprendió una serie de expediciones; en 1532 decidió mandar varios navíos por el Pacífico y pensando convendría que algunos misioneros fueran en la empresa para so-

---

(12) Fray Alonso de la Rea. Obra Citada. Pág. 110.

meter a los indios que estaban recelosos de los españoles, y para que se ocuparan de la parte espiritual de dicha expedición, pidió a Fray Martín de Valencia la colaboración de sus frailes, éste deseoso de la salvación de las almas, no tardó en enviarlos y entre los nombrados se encontraba nuestro Fray Juan, es evidente que el dejar la tierra tarasca le costaba mucho, pero la obediencia le llamaba y gustoso ofrecía su sacrificio por el bien de sus queridos indios. Y así es como llega a Tehuantepec a fines de 1532 o a principios de 1533, donde después de seis largos meses de espera, por demora de los indígenas en hacer los barcos, Fray Juan se embarca en compañía de Fray Martín de la Coruña en uno de los navíos llamado la "Concepción"; días más tarde de haber dejado el puerto, hubo una tragedia a bordo, los misioneros suplicaron que el barco regresara a tierra a fin de bajar a los heridos y ellos dos para curarlos. La tripulación accedió, desembarcaron entre Colima y Zacatula y de allí a pie, sufriendo sólo Dios sabe cuanto, llegaron a México a informar a Cortés de lo ocurrido.

Un año había perdido el Padre San Miguel en la aventura pero ahora estaba contento porque regresaba al lado de sus hijos de Uruapan, permaneció en este lugar hasta 1540, que no conformándose con que sus trabajos apostólicos se limitaran al reino de Michoacán donde el natural dócil y dulce de los tarascos así como el temor que tenían a los conquistadores, habían hecho que el grano sembrado por el siervo de Dios fructificase luego.

Se encaminó a Acámbaro para encargarse de la guardianía del convento en donde su plan evangelizador fué el mismo que el de Uruapan; junto al convento edificó iglesia y hospital. La vida era muy tranquila en este sitio, sabía que al norte existía una tierra pobre, habitada por indios belicosos, cazadores, sin hogar fijo, sin ley, sin dios; eran los chichimecas. A ellos comenzaba a entregarse por la oración mientras podía hacerlo personalmente.



SAN MIGUEL EL GRANDE.—1549 fué año de gran trascendencia porque tuvo lugar la conversión de los chichimecas, pues según el cómputo de Beaumont fué en esta fecha cuando Fray Juan verificó la primera fundación del convento de San Miguel el Grande. Sucedió que, como ya se dijo, el Padre San Miguel después de las fundaciones de los conventos de su Orden en Michoacán y haber sido guardián, de varios de ellos, pasó a serlo del de Acámbaro. Para internarse en tierras de indios tan salvajes, el soldado de Cristo no contaba más que con su Cruz que llevaba en el pecho y en la punta de su báculo, no necesitaba otra cosa, esto le bastaba para conseguir su objetivo: la conversión de los indios.

Herrera afirma en su Década 8ª que San Miguel fué fundado por unos religiosos franciscanos y un documento encontrado por el cronista Fray Félix de Espinosa en la secretaría del Cabildo de Valladolid, asegura especificando que fué Fray Juan de San Miguel el fundador de la villa. Dicho documento dice así: *"En el Pueblo de Sichú en quince días del mes de octubre de 1597, ante Diego Pequero, corregidor de este pueblo, el padre guardián de este dicho pueblo, Fray Francisco Martínez, presentó por testigo a don Pedro Vizcaino, indio gobernador de este dicho pueblo y dijo: que hacia más de 50 años estuvo por sacristán en el pueblo de Acámbaro donde estaba por guardián de dicho pueblo Fray Juan de San Miguel, de la Orden de San Francisco, el cual, teniendo noticia de la Guachichila e tierra de guerra, salió de dicho pueblo con el señor de Acámbaro, y señor mío, al pueblo de Querétaro y de allí pasó trayendo consigo a este testigo, y a otros muchos, y llegó al asiento donde agora es la villa de San Miguel, y allí tomó posesión e hizo una iglesia de jacal y en señal de posesión vino a este pueblo de Sichú, se volvió a San Miguel, y vuelto, dejó allí a este testigo, y a otros muchachos, que por ser pequeños no los llevó consigo y salió la tierra adentro, y con él fueron algunos indios ya grandes, y fué al Río Verde, y anduvo toda la tierra adentro y después se volvió*

a la dicha villa de San Miguel y de allí al pueblo de Acámbaro, donde era guardián y este testigo se quedó allí y fundada la iglesia en la dicha villa, vino por guardián de ella Fray Bernardino Cosni" (13).

Todas las noticias concuerdan en que Fray Juan fué el fundador de San Miguel, pueblo que recibió ese nombre en recuerdo del patrón de nuestro misionero y que éste se mantuvo en aquel lugar con otros religiosos mientras que se fundó presidio para defensa contra los chichimecas. Beaumont termina diciendo que da esa fecha de 1549 como la de la fundación de San Miguel, basándose en el testimonio de Vizcaino que dice habían pasado 50 años; añadiendo un año y meses para el viaje hasta el lugar dan el de 1549.

Sin embargo la tradición cuenta que una vez establecido nuestro fraile en Acámbaro, por el año de 1542 pasó a Querétaro donde hizo tanto bien y fué tan querido, que consiguió a base de ruegos le acompañara un grupo de españoles, otomíes y tarascos en su empresa de exploración por la tierra de chichimecas. Regresó a Acámbaro a terminar los preparativos de donde salió lleno de confianza y celo por las almas que iba a convertir, rumbo a un lugar fresco y ameno, a unos cuantos kilómetros del actual San Miguel, examinó el paraje y viendo que era apropiado para su intento, mandó acampar. El en persona cortó las ramas que servirían para construir la capilla, principio de la iglesia, escogió el lugar, trazó las calles, mientras los soldados e indios cortaban un árbol para hacer una Cruz que Fray Juan bendijo, consagrando el nuevo pueblo a su santo patrón el arcángel San Miguel. En seguida se lanzó en busca de los moradores del nuevo poblado y cuando reunió un puñado de ellos los hizo tomar posesión del lugar en nombre de Dios y del rey.

---

(13) Fray Pablo Beaumont. "Crónica de Michoacán". Tomo III. Cap. XXII, Pág. 192.

La tradición afirma que fué en 1542 la fundación y así lo afirma también un cuadro conmemorativo que se conserva en la parroquia de San Miguel y cuya leyenda dice así:

"...Traslación del pueblo antiguo al sitio llamado Yzquinapan donde hoy es San Miguel el Grande, fundado por el R. P. Fray Juan de San Miguel en 1542".

Respecto a la fundación de esta villa hay como puede verse una discrepancia en cuanto a la fecha en que se fundó: Beaumont afirma que fué en 1549, mientras la tradición dice fué en 1542. La fecha exacta, para este estudio, no implica mucha importancia puesto que ambas opiniones conceden a Fray Juan el derecho de fundación, que es lo que por el momento interesa esencialmente.

HOSPITALES.—Las condiciones económicas en que se encontraban los pueblos de la Nueva España, la falta de higiene y alimentación suficientes; así como la guerra de conquista, sin pasar por alto la pena moral de verse sometidos, había debilitado la salud de los indios, siendo campo propicio para toda clase de enfermedades. Las epidemias se desarrollaron y esto fué uno de los principales motivos para la fundación de hospitales en la Colonia, donde se socorría a los enfermos así en lo temporal como en lo espiritual.

Los hospitales en la Custodia de Michoacán son obra del venerable Fray Juan de San Miguel, fundación que ha sido objeto de muchas discusiones, pues algunos autores como Moreno tratan de dar la gloria de dicha obra al Lic. don Vasco de Quiroga que llegó a América como oidor de la segunda Audiencia y más tarde fué nombrado obispo de Michoacán. En seguida vamos a demostrar lo contrario y podemos afirmar con los más antiguos cronistas franciscanos, que los hospitales en Michoacán fueron obra de Fray Juan.

No es fácil decidir la cuestión porque por una parte no se encuentran más que conjeturas y datos inciertos, mientras que por

otra hay autores que hablan afirmativamente. El primero que trata el asunto es el gran Torquemada, uno de los más antiguos escritores de la Orden Seráfica en la Colonia, quien al tratar del Padre San Miguel se expresa así: "Fué este varón el primero que trató de hacer hospitales en todos los pueblos de aquellas provincias y los fundó así en los que ahora están a la doctrina de los religiosos de mi Padre San Francisco a fin de que en ellos se curasen los enfermos que hubiese en los pueblos y a los peregrinos si cayesen enfermos... Aquí se administran los sacramentos de Penitencia y Extremaunción. A todos puso la advocación de nuestra Señora de la Concepción... Lo mismo se usa en la provincia de Jalisco... ambas provincias deben a este bendito padre este beneficio".

Así indica Torquemada cómo los hospitales son obra de este insigne varón.

Seguimos adelante con el testimonio de La Rea que dice que la afluencia de los indios a los pueblos de Michoacán era tan grande y venían muchos enfermos que infestando a los demás se levantaban pestes y así socorriendo al daño presente y previniendo recurso al futuro acordó este siervo de Dios (Fray Juan de San Miguel) de hacer en todos los pueblos hospitales junto a los conventos para que así el extranjero como el morador tuviesen recurso a sus enfermedades... cuyo ejemplo siguieron todos los ministros que después fueron entrando y el primero que los imitó fué el ilustrísimo don Vasco de Quiroga, fundando aquel gran hospital de Pátzcuaro a quien dió el mismo título de la Concepción.

En el libro "Papeles de Nueva España" de Francisco del Paso y Troncoso, consagrado a Relaciones Históricogeográficas, hay una serie de datos en lo que se refiere a hospitales y que sirve de refuerzo a lo dicho anteriormente por Torquemada y La Rea; el citarlos no tiene otro objeto que confirmar lo que se trata de demostrar:

**LA FUNDACION DE LOS HOSPITALES EN MICHOCAN  
POR FRAY JUAN DE SAN MIGUEL.**

"Al 37 capitulos, de puntos que debían ser incluidos en las relaciones, fué preguntado así mesmo los ospitales y obras pías y colegios que uviere en los dichos pueblos y por quien y quando fueron ynstituidos. Respondieron a este capitulo: quel dicho Frai Andrés de Olmos, que dicho tienen, en el mysmo tiempo que fundó el monasterio, fundó vn espital en este pueblo, que la aduocación del es Nuestra Señora de la Conceucion, para qurar (sic.) enfermos y no tienen mas que dezir en esto". (14)

"En este pueblo ay vn hospital muy pobre que solo se sienta de limosnas: en el se curan los pasajeros spañoles que vienen de Spaña en las flotas de los nauios, por que este pueblo esta media lengua del camyno Real que viene de la ciudad de la Veracruz a México; y los que pasan enfermos se curan en este hospital; también se curan en el los indios que enferman en el seruicio de la carretera y harrias: en este dicho camyno ay diez ventas que caen (en) esta jurisdiccion: este hospital fundo Frai Joan de Mansilla guardián que fué en el monasterio de dicho pueblo: esto es lo que se sabe deste dicho pueblo de Xalapa; de aqui en adelante diremos de los demas pueblos de su comarca que son cabeceras y lo que se a dicho del dicho pueblo de Xalapa se a de entender de sus estancias de Indias que en Castilla llaman aldeas, que son Sant Luys y Santiago, questan a vna legua deste pueblo". (15)

Se nos dice en el primer párrafo que Fray Andrés de Olmos (franciscano), fundó un hospital junto a su convento, que puso bajo la aduocación de la Purísima Concepción. El segundo trata del hospital fundado por Fray Juan de Mansilla para asilo de españoles e indios fueran o nó del pueblo.

Cuando Fray Juan de San Miguel fundó sus hospitales en Mi choacán, lo hizo junto al monasterio, para los habitantes del pueblo y los extranjeros y además los puso bajo la protección de Maria.

(15) "Relación de Tepepulco". Obra citada. Tomo VI. Pág. 303.

(15) "Relación de Xalapa de la Veracruz". Tomo V. Pág. 105.

¿Todo esto es casualidad y coincidencia?, parésememe que no, sucedía que los tres frailes eran franciscanos y no hacían otra cosa que lo que tenían costumbre, pues es de notar que en regiones muy diversas los misioneros obraban de igual manera. La Santísima Virgen era la patrona de dichas instituciones por serlo de la Orden.

Veamos ahora cómo Moreno, autor de la vida del venerable Quiroga, deshecha rotundamente la fundación de los hospitales en Michoacán por Fray Juan, atribuyéndolos a su héroe: "...*No adoptamos el sentir de Torquemada que afirma que esta fundación se debe al venerable Padre Fray Juan de San Miguel, apostólico religioso. De Torquemada (autor que padece la excepción de no ser de esta provincia) tomó esta noticia el Padre La Rea, cronista de esta provincia. Mas así como atribuimos a aquel religioso una fundación (el colegio de Guanyagareo) de que no hacen memoria estos historiadores, no sería mucho que aquí le quitásemos esta*". (16)

Estas últimas palabras del Lic. Moreno disminuyen la autoridad de sus afirmaciones y nos demuestra de una manera clara, que además de los datos históricos de que se sirve para escribir su obra, emplea y se deja llevar por la simpatía que siente hacia don Vasco. Le atribuye a Fray Juan la fundación del colegio de Guayangareo por ser de menor importancia que la de los hospitales, pues más adelante don Vasco fundaría varios planteles educativos de más renombre. Pero lo referente a hospitales es muy distinto: se trata de una obra generalizada en todo el reino de Michoacán cuya importancia y trascendencia no fué de varios años sino que perdura hasta hoy día; natural es que dicha obra sea atribuida a su héroe.

...*Era el señor Quiroga tan inclinado a la hospitalidad que siendo secular fundó dos hospitales y así es verosímil que viéndose Padre de los miserables indios, les procurase alivio... Ni se puede decir que antes de su venida al obispado estaban fundados los hospitales... antes sí diciendo que Fray Juan no vino a esta provincia*

---

(16) Juan José Moreno: "Vida del Señor Quiroga". Cap. XII. Pág. 69.

*de Michoacán hasta 1557 en que sin disputa ya estaban fundados. A esto se añade que el hacer una fundación de esta naturaleza, tan universal por un obispado, parece que se reserva a un obispo que en todo él puede mandar... Si por el contrario se quiere decir que aquel venerable Religioso extendió inmediatamente o ejecutó algunas fundaciones de hospitales, fácilmente convendremos que como el obispo no podía estar en todas partes, un religioso tan apostólico como el Padre San Miguel, se dedicase a llevar a cabo designios tan piadosos". (17)*

No sintiéndose ya muy seguro en sus afirmaciones, Moreno trata de dar a Fray Juan, de una manera indirecta, algo de gloria de dicha obra. Moreno se basa en el testimonio de Fray Juan de Grijalva y Fray Diego Basalenque (agustinos) para desconocer a nuestro misionero como autor de obra tan benéfica en Michoacán, pero vamos a ver cómo ese testimonio no es muy conveniente, aunque ambos escritores sean de toda confianza y dignos de crédito. Tanto Grijalva como Basalenque escribieron posteriormente a los cronistas franciscanos, lo que permite a estos dar noticias más recientes que aquellos, además los franciscanos fueron cronistas de su Orden en la provincia de Michoacán, mientras que los otros no; los primitivos autores franciscanos hablan afirmativamente del asunto, mientras que los historiadores de la Orden de San Agustín hablan en general y por relación; baste para convencerse las siguientes palabras del Padre Grijalva: "Lo que ayudó mucho a estas fundaciones y el principal motor y patrón de esta obra, fué el señor don Vasco de Quiroga".

¿Qué es lo mismo ser motor y patrón de una obra que autor? Si damos un mismo significado a esas palabras no hay objeción para que don Vasco sea el fundador de hospitales; pero no es así. El ilustre obispo muy bien pudo ser motor y patrón de la obra, sirviendo de coadjutor y protector, pero esto no mengua en nada la gloria

---

(17) Juan José Moreno: "Obra Citada". Pág. 69.

de Fray Juan como fundador; lo que sucedió fué que el Padre San Miguel concibió la idea, comenzó a realizarla y a la llegada de Quiroga a Michoacán como obispo, era muy lógico que nuestro humilde misionero se fuera a someter a la nueva autoridad que llegaba, comunicándole sus actividades, y don Vasco que estaba también lleno de celo por las almas viendo que Fray Juan hacía en Michoacán lo que él había realizado en México, decidió fomentar la obra, trabajando infatigablemente por dejarla establecida y darle un reglamento fijo: LAS ORDENANZAS; que no fué otra cosa que poner por escrito lo que el fraile había concebido para la organización de los hospitales de la región tarasca; y esto se comprueba si se examina detenidamente lo que Moreno dice respecto a dicha organización, pues parece que copia a la letra lo narrado por La Rea de lo que se deduce fácilmente que el filántropo obispo tomó los medios tan adecuados que usaba el Padre San Miguel para los indios recién convertidos. En dichos hospitales entraba todo indio que estuviera enfermo, fuera o nó del pueblo como lo había dispuesto Fray Juan. El plan del apóstol al comenzar su obra fué edificar una iglesia en cada hospital para administrar los Sacramentos; después se agrandó el establecimiento con grandes locales donde estuviesen los enfermos, con patios y cocinas. Dió orden que cada semana entraran por turno y por barrios las personas que iban a prestar servicios. Cuando un enfermo se agravaba inmeditamente se confesaba y administraban los últimos Sacramentos y así al mismo tiempo se curaban los males del cuerpo, y se velaba porque los enfermos recibieran todos los auxilios espirituales. Estableció que los oficiales o semaneros (como se llamaban los que iban a ayudar), fueran a la iglesia para aprender la doctrina cristiana, por medio de cantos, cuando se terminaba la ceremonia salían cada uno a su ofico. Todos los hospitales fueron puestos bajo la advocación de la Purísima Concepción patrona de la Orden Seráfica, por la que recomendaba Fray Juan especial de-



voción. Algo de gran importancia fué que estableció rentas para que cada hospital subsistiera por sí solo.

Moreno sostiene también que el testimonio de Torquemada no es aceptable porque dicho cronista no pertenece a la provincia de Michoacán y que Fray Juan penetró a tierras de tarascos en 1557. Lo primero se resuelve de la siguiente manera: es verdad que Torquemada no pertenecía a la provincia de Michoacán, pero escribe su crónica siendo de la provincia del Santo Evangelio. Ahora bien, la Custodia de Michoacán y Jalisco erigida en 1536, como la de México, quedó sujeta por espacio de 30 años a ésta, por lo que es deduce que Torquemada, mejor que nadie estaba enterado de los sucesos de ambas provincias y entre ellos de los hechos del insigne Fray Juan de San Miguel. "...y si Moreno exectúa al Padre Jerónimo de Mendieta, pues le achaca a Torquemada que no hizo mas que copiar lo que tenía escrito Mendieta". (18)

En cuanto a la entrada de Fray Juan a tierras de Michoacán, el argumento del Lic. Moreno fácilmente desaparece pues si bien es cierto como él afirma que La Rea no pone fechas, sin embargo se tiene un testimonio de gran importancia y es el auto de residencia de don Vasco efectuado en 1536, en el que aparece como testigo el propio Fray Juan siendo guardián del convento de Uruapan; dicho testimonio dice así:

*"Testigo.—"Fray Juan de San Miguel, guardián del convento de Uruapan, de la edad de 36 años poco más o menos"—"A las treinta y seis preguntas dijo, que lo que sabe de la dicha pregunta es: que éste que se depone, fué agora dos años en la armada, a do fué Diego Becerra, que Dios haya, en yendo que fué en la dicha armada, como no se siguió el viaje se volvió, en la cual venida fué, e residió en Uruapan por guardián. Antes que fuese la dicha armada vió como los naturales de la dicha provincia de Michoacán andaban desnudos, sus vergüenzas de fuera y entonces supo cómo huían*

---

(18) Fray Pablo Beaumont: Obra Citada. Tomo III. Pág. 146.

de los religiosos, que en la dicha ciudad residían, e se iban a los montes, e no obstante esto huían por sus costumbres de idolatría, e a emborracharse, y hacer otra cosa muy en servicio del demonio, e no de Dios Nuestro Señor; de manera, que después de llegado que a llegó al dicho pueblo de Uruapan e a la comarca de Michoacán, hacían lo mismo, e que después que fué el Lic. Quiroga con favor suyo, y de los demás licenciados, están muy domésticos e sirven a Dios Nuestro Señor, y en sus trajes muy honestos, e que en edificarse tan buen cimiento como el Lic. Quiroga ordenó, que fué un hospital que está una legua de la ciudad, poco más o menos, ha visto como en él acude mucha gente pobre y huérfanos de partes remotas, y allí les dan todo lo que han de menester, el dicho licenciado Quiroga los sustenta, y ha sustentado, en el cual, dicho hospital se dicen las horas cada día, y en el domingo cantan, y su misa beneficiada de canto e que allí se casa a ley y a bendición, e que otros se bautizan, los que no están bautizados e que en todo hacen mucho servicio a Dios Nuestro Señor; según en la muestra, e parecer lo dan a entender; e que este testigo es guardián de Uruapan, como dicho tiene e vienen de dicho hospital de Santa Fé, de quince en quince, de diez en diez, a confesarse al dicho monasterio de Uruapan, y en todo muestran ser buenos cristianos, lo cual cree, que ha sido de la mano de Dios Nuestro Señor, por ver tales muestras e tales labores como en poco tiempo se ha mostrado en la dicha provincia e hospital de Santa Fé, e que sabe que andan cubiertos ellos, y ellas cubiertas sus cabezas, y muy honestas, e que esto es muy público y notorio e que dicho Lic. es digno de ser de Dios favorecido, e que Dios le de el galardón, e que ha hecho mucho en el edificar en el dicho monasterio, y en tanto favor como han dado así él como el Lic. Zeynos e los demás que han hecho tan bien, que no lo puede decir, e que solamente han sido jueces en administrar justicia, como lo han hecho, como en ser en todo muy buenos religiosos, según las muestras en ello han dado. Porque por sus cartas e favores se ha conocido que-

ver alcanzar la santa fé católica, como lo han hecho; e por ellos ha sido muy mucha parte para predicarse, e ensalzarse la santa fé católica, e que no hay más que decir porque han sido tales y tan buenos, e rectos, a lo menos el Lic. Quiroga ha dado ejemplo a los religiosos, según su vida, e buen amor que para con Dios ha mostrado en todas las cosas que han sucedido; y en ellas nunca se ha hallado disfavor, sino mucho favor, e han sido parte para que toda la tierra esté de manera que está de ensalzarse la esta fé, e en Dios, y en su conciencia digo, este testigo, que en la Provincia de Michoacán tienen todos los naturales esta costumbre, que cada uno que labra su sementera, luego pone una cruz en medio de la labranza, e acompañado de muchos ramitos verdes e florecicas, y con tanto acato y reverencia, que andan temblando, e que cierto debe ser inspirado por Nuestro Señor pues tanto fruto se ha hecho y en tanto ejemplo ha venido; y asimesmo tienen sus chocitas, y en ellas cruces y oratorios en que andan y rezan de manera, que de todo dan buena cuenta, e se confiesan como buenos cristianos, según que todos más largamente parece y consta, como es notorio e público en toda la tierra, todo lo que dicho ha, e que no puedo explicar ni decir tanto, cuanto parece ha sido la causa quien ha dicho en esta pregunta; y que esto sabe de este hecho". Y cuando se le interrogó sobre la conducta de don Vasco y Zeynos contestó con gran sencillez: "...por tal, como la pregunta lo dice, lo tiene, porque ha visto en experiencia, e que nunca ha visto en ellos sino mucha cordura e honestidad e que no ha oído decir menos, e si no otra cosa fuere, este declarante lo pusiera porque no pudiera ser menos, porque sabe la lengua de ellos, y que por esta causa lo sabría; e que ésta es la verdad por el juramento que tiene hecho, y no pasa en contrario de ellos otra cosa, e en ello se afirma y afirmolo". Fray Juan de San Miguel. (19)

---

(19) Fray Pablo Beaumont. Obra Citada. Tomo III. Págs. 153 a 155.

Comprobada, por el documento anteriormente citado, la venida de Fray Juan a Michoacán antes que don Vasco, puesto que el propio Moreno señala el año de 1531 para la llegada a la Nueva España del ilustre prelado; 1533 ó 1535 su primer viaje a Michoacán como oidor y 1537 su nombramiento de obispo. "...¿Que dificultad hay en conceder a aquel venerable misionero el que ejecutase algunas fundaciones de hospitales, movido por el deseo de congrega a los indios a vida política y cristiana, y compadecida al ver sus desdichas?... no hallo ninguna..."; se responde el mismo Beaumont.

Dos datos más, de sumo interés y que pueden servir para mostrar que don Vasco no fué el primer fundador de hospitales en tierras tarascas son los siguientes; sacados del testamento del insigne obispo: 1º "...fundé y doté a mi costa y de mis propios salarios, con el favor de Dios y de S.S.M. el emperador y rey don Carlos, nuestro señor, DOS hospitales de indios"... 2º "Una de las disposiciones referentes a los hospitales dice así: "Que el rector de dichos hospitales predique a los indios el Evangelio en su lengua, los días festivos y les diga misa cantada en los domingos, pascuas, y fiestas principales; y sea por los pobres y moradores de dichos hospitales, y con colecta las fiestas del Salvador, Exaltación de la Cruz, San Miguel y San Nicolás..."

Si don Vasco fuera el que inició la obra de los hospitales, no habría razón para que hiciera especificación de solo DOS de ellos. Además parece que al hablar del fundador, no se refiere a sí mismo sino a otra persona que sin duda era Fray Juan, y por eso ordena que se celebre la fiesta de San Miguel, patrón de nuestro misionero por quien profesaba especial devoción y a quien consagraba todas sus obras.

Y podemos concluir este punto de los hospitales diciendo: ¡Qué fácil es sembrar en campo preparado! Fray Juan abrió el camino a la obra de don Vasco; al fraile humilde poco le importaba

que su nombre perdurara a través de los siglos, lo que a él interesaba era el bienestar espiritual y material de los indígenas para hacerlos llegar a Cristo por quien el apóstol trabajaba... ¿Qué le importaba ser ignorado en este mundo, si su premio y galardón lo iba a recibir en el cielo?...

IV

SEMEJANZAS ENTRE SAN FRANCISCO DE ASIS Y  
FRAY JUAN DE SAN MIGUEL

Hay hechos en la vida de Fray Juan que tienen sabor de leyenda y son muy interesantes porque nos proporcionan materia para comparar al apóstol de Michoacán con su fundador y en general con todos los frailes de la Orden.

I.—Cuéntase que al regreso de San Miguel, Fray Juan se fué a su rincón preferido: Uruapan, donde una tarde, las campanas comenzaron su canto desde lo alto de las torres, los indios acudieron al lado de su querido pastor. ¿Qué les dijo el Padre San Miguel? ¿Para qué les llamaba?, después de algunos instantes los nativos volvían a sus hogares. La cita era para el siguiente día; muy dé mañana, cuando el cielo comenzaba a teñirse de rojo por la salida del sol y los pájaros daban gloria al Creador con sus trinos, los naturales se dirigieron a la iglesia donde Fray Juan los esperaba, para encaminarse pocos momentos después hacia el norte. Nuestro misionero, apoyado en su báculo, caminaba con dificultad, sin embargo, seguía adelante; la comitiva llena de entusiasmo llevaba en la mano un ramillete de hermosas flores silvestres y de vez en cuando la música dejaba en el ambiente el eco de sus melodías.

Al cabo de cuatro horas de marcha, llegaron al sitio de reunión: los habitantes de los pueblos de la sierra allí estaban; Fray Juan y los suyos atravesaron la muchedumbre hasta encontrarse con un anciano distinguido, cuya mirada dejaba traslucir la autoridad: era don Vasco de Quiroga. Fray Juan con gran respeto se arrodilló y besó el anillo del obispo. La comitiva presenció esta escena tan

conmovera: un fraile prematuramente anciano que se inclinaba frente a otro anciano; los dos tan venerables y amados de los indios, pero...tan distintos...

Después de tomar alimento al caer la tarde, los dos se dirigieron a Uruapan donde más tarde iban a morir. ¿Quién puede no afirmar que este encuentro haya sido el primero entre ambos personajes? Bien pudo ser el recibimiento que el apóstol franciscano hacía a su Prelado que llegaba por primera vez a la región y entonces es indiscutible que cuando don Vasco penetró a Michoacán como obispo, Fray Juan ya tenía varios años en el lugar, había fundado Uruapan y por consiguiente colegios y hospitales.

En Europa, siglos antes, se había efectuado el encuentro entre Domingo de Guzmán y Francisco de Asís y aunque el primero era una gran figura de su tiempo no dejó de reconocer la santidad y valía del Pobrecito de Asís.

II.—Era tanta la fé y veneración que los indios sentían por el siervo de Dios, que le atribuían milagros; los hizo en realidad o es el indio quien se los otorga, nada sabemos; el caso es que los aborígenes lo creen así y se cuenta que en cierta ocasión en que una doncella india moría de sed, mientras a lo lejos su amado entablaba una lucha a muerte con su rival, apareció Fray Juan como una sombra y al ver el sufrimiento de la joven tocó con su báculo una piedra de la que brotó el agua. En el retrato muy antiguo que de Fray Juan se conserva en la parroquia de Uruapan se lee esta inscripción: "Dejó en testimonio fiel de sus virtudes el agua de Copalito (nombre del lugar), la que inagotable e incorrupta se preserva en una piedra viva sin estiladero ni manantial ninguno".

III.—También se dice que tenía el don de bilocación y celebraba en dos lugares diferentes, haciendo alusión a esto hay un verso que sirve de leyenda a un retrato suyo y que termina así:  
así:



...pareciendo que volaba  
decía Misa en San Gregorio  
y en este pueblo es notorio  
que la mayor cantaba.

Todos estos relatos indican la gran estima que los naturales sentían por nuestro fraile y es natural que ese cariño no se basara en otra cosa sino en el aprecio que le tenían por su vida llena de virtudes; en él veían no a un hombre cualquiera sino al enviado de Jesús, cuya presencia recordaba la del Maestro.

La Religión Católica puede ser llamada con mucha verdad "Religión civilizadora", a través de los tiempos y en medio de tempestades, la barca de la Iglesia ha salido siempre avante. Si examinamos uno a uno los pueblos católicos podemos darnos cuenta que en todos ellos la obra de la Religión ha sido cultural, en ninguna parte se tiene noticia que haya llegado destruyendo civilizaciones. Los misioneros en todos los países son iguales, su labor siempre ha sido la misma.

En la Nueva España tocó la gloria a los franciscanos ser los primeros evangelizadores de las nuevas tierras, a ellos también la parte más pesada y fatigosa de la empresa: sembrar entre indios la semilla básica de la Religión de Cristo para que quizá otros recogiesen los frutos. Cada región tuvo su núcleo misional especial, Michoacán, tocó a los Hijos de San Francisco y entre ellos al insigne Padre San Miguel que fué el "Francisco de América".

La historia tiene páginas en las que de una manera clara se ve la obra de la Providencia; tal es la aparición de San Francisco de Asís en Italia y de Fray Juan de San Miguel en la Nueva España. Haciendo una comparación entre ambos personajes veremos que son tan semejantes que aunque en ambiente y época diferente en el fondo son iguales; las virtudes básicas de San Francisco las encontramos en el apóstol de Michoacán y en cualquier miembro de la Orden Seráfica.

POBREZA.—San Francisco dejó las riquezas de su patrimonio para ir en pos de su amada la Pobreza, sus ropas de príncipe las tornó por las de un mendigo, amó a los pobres y desvalidos, ellos le atraían de una manera particular.

“...*Cuantos vieron a Francisco predicar, convienen que su piel estaba pegada a sus huesos, su rostro pálido, su hábito raído, su aspecto miserable...*” (20)

“*A fin de hablar claro diré que Francisco y Pobreza son estos amantes...*” (21)

Fray Juan a su vez dejó todo cuanto tenía, de patrimonio no podemos hablar puesto que nada sabemos, sin embargo; abandonó su propia patria y lo que más apreciaba para venir a Nueva España, su vida cambió por completo, el campo de apostolado era diferente, se encontraba en tierra de indios salvajes cuya miseria era absoluta. Todos los que del Padre San Miguel hablan nos lo describen como un fraile tan pálido y delgado que inspiraba compasión y cuyo hábito pardo por el sol se caía a pedazos. Era en verdad este santo varón una copia exacta de su Fundador.

BONDAD.—“...*virtud que se inclina tanto más cuanto la cosa es más pobre, más miserable, más abandonada, más digna de desprecio...*” (22)

¡Qué bien resume estas palabras la vida de San Francisco! y podemos afirmar que la bondad existió en su alma en grado extraordinario, es que el santo veía a Dios en el universo entero y así era imposible obrar de otra manera. Es también una forma sencilla de explicar su amor, por la naturaleza y sus hermosas comparaciones; por eso platicaba con las aves, con los peces, con el lobo...

(20) Emilia Pardo Bazán: “San Francisco de Asís”. Pág. 136.

(21) Dante “Paraiso”. Cap. XI.

(22) Juan Bautista Lacordaire: “Sermones”.

Pasando a nuestro misionero: la bondad resplandece en toda su vida. Así aceptó la Provincia de Michoacán como campo apostólico, pues veía delante de sí a esos pobres indios tan aterrorizados por los abusos de Nuño de Guzmán, que cual animales se habían escondido en las montañas; a esas almas que vivían en las tinieblas del error y que con su predicación y ejemplo recibirían los primeros rayos de la Verdadera Luz. Como San Francisco domesticó al lobo, Fray Juan borró de la mente indígena el odio por los conquistadores que tanto mal les habían hecho. Porque el alma de nuestro apóstol estaba impregnada de bondad, se olvidaba de sí mismo y nada le importaba sino los indios que al principio hostiles, le esperaban con ansia después, para ser instruidos en la nueva religión. Una vez más la semejanza entre San Francisco y Fray Juan se deja sentir.

TRANSFORMADOR.—San Francisco operó la transformación de su época. Con su caridad exquisita quitó los escollos de la envidia humana; con su pobreza los abusos de la riqueza, con su amor a las creaturas ganó almas a Dios. Todos los hombres célebres de aquel tiempo: poetas, pintores, santos, etc.; el arte y la ciencia, recibieron sus enseñanzas, haciendo sus obras bajo la influencia franciscana. De Jacinto Verdaguer son estas palabras: "*Cubierta de flores diz (sic.) está la vega de Vich desde que San Francisco predicó en ella el amor, el amor de Jesús, el amor de María...*".

Eco de San Francisco en América era Fray Juan, él no transformó una época sino la vida de un pueblo; no dejó sentir su influencia entre los grandes genios sino en medio de indios desvalidos y miserables. Por su vida ejemplar, su oración y palabras el Padre San Miguel hizo de tarascos y chichimecas hombres civilizados; los reunió en pueblos, los organizó fundó escuelas y hospitales y al final cuando el campo era propicio, de idólatras que eran los convirtió en hijos de Dios, incorporándolos a la Fé de Cristo.

No sin propiedad también se puede decir: "...Cubierta de flores está la Provincia de Michoacán desde que Fray Juan predicó en

ella el amor, el amor de Jesús, el amor de María...". Es que a su paso todo cambiaba, aún la naturaleza parecía regocijarse del apostolado que el misionero realizaba dondequiera que iba. Y esto no debe extrañar, pues al contrario, comprueba una vez más que el Padre San Miguel era verdadero Hijo del Santo de Asís.

V

**LOS FRANCISCANOS**

Hasta el siglo XII la vida monástica se basaba particularmente en la oración y la expiación, los monjes rara vez salían de sus conventos.

Al aparecer San Francisco, da una nueva modalidad a la vida religiosa y a lo que ya se acostumbraba añade la santificación de la acción, indispensable a la vida moderna "QUE ES ACCION". Los franciscanos en vez de alejarse del mundo se mezclan con los hombres para conocer mejor sus problemas y remediarlos.

*...Los franciscanos funden el apostolado de la oración y de la acción con un sentido nuevo de amor y alegría... El Renacimiento que se inicia con San Francisco y sus discípulos, es, en su significado harto diferente del comúnmente aceptado, pero mucho más alto, no es el renacer de la humanidad a la concepción del mundo clásico, sino el renacer del hombre y de la tierra a un orden nuevo, a una vida nueva instaurada por Jesucristo en quien todas las cosas celestes y terrestres fueron pacificadas con el omnipotente Dios. San Francisco ha querido dar a sentir al mundo lo que el mundo con frecuencia olvida, o mejor dicho no logra comprender: la felicidad sobrenatural del Evangelio. (23)*

Las palabras anteriormente citadas muestran el ideal del Santo de Asís que realizó durante su vida y es continuado a través de los siglos en todo el universo por esa legión de religiosos, sus Hijos. 1

---

(23) Fray Agustín Gemelli O.F.M. "El Franciscanismo". Introducción a las "Florecillas del Glorioso Padre San Francisco y sus frailes.—Buenos Aires, 1944.

El espíritu franciscano se caracteriza principalmente por su humildad, pobreza, caridad y celo apostólico; éstos últimos son como el sello de la Familia Religiosa, que hacen que se unan sus miembros sin tomar en cuenta nacionalidad, carácter, posición social y como una sola alma se entreguen con entusiasmo a la salvación de las almas. La Orden Seráfica se extendió por todo el mundo y cuando América fué descubierta, los franciscanos no tardaron en venir a las nuevas tierras, ellos fueron los que enseñaron a los indios no sólo la Fé Católica sino la cultura española.

Si enumeramos a todos los que tomaron parte en tan gloriosa empresa sería lista interminable, baste recordar nombres como: Gante, Motolinía, Valencia, el singular Zumárraga que con Juan Diego (según piadosa tradición) tuvo que ver de una manera especial en el portentoso milagro del Tepeyac. Hasta aquí franciscanos célebres, pero no hay que olvidar esa legión de frailes humildes, desconocidos de los hombres y que sin embargo su obra de apostolado social se deja sentir a través de la historia; tal es el caso de Fray Juan de San Miguel, cuya obra efectuada en el silencio y el olvido, algún día brillará y será conocida por todo el mundo.

Los franciscanos y en general todos los misioneros se mostraban llenos de amor hacia los indios, sin ellos los aborígenes hubieran permanecido más tiempo sumidos en la idolatría con el corazón lleno de odio y rencor para los conquistadores. Al principio el indio veía con recelo a los recién llegados, pero poco a poco comenzó a sentir atracción por los misioneros, al darse cuenta que sus palabras concordaban con sus vidas, pues estos santos varones hacían primero lo que enseñaban; porque veían en ellos gran mortificación de sus cuerpos, descalzos, con hábitos rotos, dormir en el suelo y comer frutos silvestres; desprecio del oro y de todas las cosas pasajeras; paz, caridad, humildad entre sí y con otros, los naturales se dieron cuenta que los frailes eran verdaderos mensajeros del Evangelio que venían de parte de Dios a salvar sus almas.

Los franciscanos se extendieron rápidamente por la libertad de acción, esto no quiere decir que obraron sin obstáculos, pues combatieron contra: el clima, enfermedades, distancias, diferencia de lenguas, etc., pero como fueron los primeros frailes venidos a la Nueva España, todo el territorio les pertenecía como campo apostólico y así cuando llegaron las otras Ordenes Religiosas, ellos se habían extendido casi por todas partes. Su apostolado puede dividirse en varios grupos, siendo los principales:

1°—GRUPO PUEBLA-TLAXCALA:—Con conventos en los alrededores de Puebla, Tlaxcala, Atlixco, Huejotzingo, Cholula y parte de Oaxaca con las fundaciones de Tehuacán y Zapotitlán.

2°—GRUPO HIDALGO-QUÉRETARO-GUANAJUATO:—Con los conventos de Tula y Jilotepec al este; San Miguel el Grande, Acámbaro y Apaseo al oeste.

3°—MICHOACAN: (Campo de gran fecundidad apostólica debida en casi su totalidad al insigne Fray Juan de San Miguel), con los conventos de Tzintzuntzan, Quiroga, Pátzcuaro, Erongarícuaro y Uruapan.

4°—JALISCO:—Cuyo centro fué Guadalajara extendiéndose hasta Colima, con los conventos de Axixic, Chapala, Ocotlán, Zapotitlán, etc.

5°—GRUPO ZACATECAS-DURANGO:—Aún poco organizado en 1570, pero en vías de evolucionar hacia una gran obra, como el tiempo ha demostrado.



He tratado la semblanza de uno de los misioneros de la Nueva España; poco muy poco he podido decir de su persona en cuanto a datos concretos.

Pero sí se impone y perfila su obra, ella deja adivinar la excelencia de aquella su recia personalidad, que humilde, poca cosa en apariencia, manso, pobre, desvalido; tenía sin embargo un tesoro, un rico tesoro: su Caridad; caridad en el sentido más amplio de la palabra, no sólo se dedicó Fray Juan a la enseñanza de la Doctrina de Cristo sino que sin tomarse él en cuenta para nada, se entregó totalmente al prójimo:

Tenía caridad en sus pensamientos: siempre dispuesto a encaminar al Creador todas sus obras.

Caridad en sus palabras: con cuanto cariño y dulzura hablaba a todos, lo mismo era el indio que el español.

Caridad en sus acciones: no midió su trabajo y fatiga para recorrer la sierra, lo que al monje importaba eran las almas.

Caridad en su oración: su corazón y sus labios siempre estaban dispuestos a pedir la ayuda del Altísimo en favor de las criaturas.

Caridad en sus penas: los sufrimientos personales sólo Dios los conocía, los ajenos siempre estuvo dispuesto a remediarlos.

Su amor por las criaturas le llevó a procurarles no sólo el bienestar moral sino que hizo lo indecible por el mejoramiento in-

telectual, material, económico y social de los indios. Sin exageración se puede decir que la caridad del Padre San Miguel fué UNIVERSAL.

Era hijo de Dios y eso le bastó para dar con largueza bienes de paz, de amor, de bienestar y de fé, en las almas sencillas, buenas y dóciles de los indígenas que tuvieron en él un padre, un amigo, un maestro.

A Fray Juan de San Miguel cuadra bien y sin hipérbole el título de APOSTOL DE MICHOACAN.

## BIBLIOGRAFIA

- Acosta, José de.*—“Historia Natural y Moral de las Indias”.—Madrid, 1894.
- Beaumont, Fray Pablo.*—“Crónica de la P. de los S.S.A.A. San Pedro y San Pablo de Michoacán”.—México, 1932.
- Espinosa, Fray Isidro Félix.*—“Crónica de la P.P. de los A. San Pedro y San Pablo de Michoacán”.—México, 1945.
- Gemelli, Agustín.*—“El Franciscanismo”. Introducción a Las Florecillas del Glorioso San Francisco y Sus Frailes.—Buenos Aires, 1944.
- Lacordaire, Juan Bautista.*—“Sermones”.
- León, Nicolás.*—“El Ilmo. Don Vasco de Quiroga”.—México, 1903.
- León, Nicolás.*—“Los Tarascos”.—México, 1904.
- Maza, Francisco de la.*—“San Miguel el Grande”.—México, 1939.
- Mendieta, Fray Jerónimo de.*—“Historia Eclesiástica Indiana”.—México, 1870.
- Moreno, Juan José.*—“Vida del Señor Quiroga”.—México, 1766.
- Motolinía.*—“Historia de los Indios de la Nueva España”.—México, 1941.
- Orozco y Berra, Manuel.*—“Historia de la Dominación Española en México”.—México, 1938.
- Pardo Basán, Emilia.*—“San Francisco de Asís”.—México, 1945.
- Paso y Troncoso, Francisco del.*—“Papeles de Nueva España”.—Madrid, 1905.

- Rea, Fray Alonso de La.*—"Crónica de la Orden de N. Seráfico P.S. Fco. Prov. de S.P. y S.P. de Michoacán".—México, 1882.
- Ricard, Robert.*—"La Conquete Spirituelle du Mexique".—Paris, 1933.
- Ríos, Eduardo Enrique.*—"Fray Juan de San Miguel".—México, 1943.
- Romero Flores, Jesús.*—"Páginas de Historia".—México, 1921.
- Ruiz, Eduardo.*—"Michoacán, Paisajes, Tradiciones y Leyendas".—México, 1935.
- Torquemada, Fray Juan de.*—"Monarquía Indiana".—Madrid, 1723.